

mucho más fácilmente que las acciones originadas por pensamientos reflexivos y racionalizados. Un periódico que apele a aquel grupo de motivos debe alcanzar éxito mucho antes de que el que apela al segundo grupo haya establecido su caso.

El remedio contra esta siniestra tendencia no es la restricción de los periódicos, sino el robustecimiento de las influencias correctivas. El púlpito se dirige a la parte más profunda de la naturaleza humana antes que a los instintos más fácilmente despertables. El maestro se funda en información organizada más bien que en emoción organizada, para realizar las reformas que desea. El autor de un libro se dirige más frecuentemente a la inteligencia del lector que el escritor de periódico, y así el uso de las bibliotecas públicas tiene un efecto neutralizador. La instrucción de los adultos por extensión universitaria contribuye al juicio sereno de los asuntos públicos. El asombroso desarrollo de las escuelas superiores contribuye grandemente al número de espíritus firmes. La generalización de centros de comunidad es otro antídoto contra los periódicos. Gracias a estas instituciones, los americanos, con toda su lectura